

tareas que se debían emprender para "hacer Europa": la primera era político-administrativa, la segunda económico-financiera y la tercera cultural; considerando que la primera y la última son las prioritarias, puesto que de todos modos lo político está estrechamente relacionado con lo económico.

Al respecto, nos precisa que, finalmente, lo que hace con su trabajo sobre Europa es desdibujar el problema que existe ante los ojos del historiador: "Sólo se trata aquí de historia. No trato la cuestión en político, ni en partidario, ni siquiera la trato. La planteo" (p. 292). Y lo hace siempre tomando en cuenta, magistralmente, las dos dimensiones de la historia que no son rígidas, sino variables: el tiempo y el espacio.

En cuanto al oficio del historiador, precisamente, se pueden destacar los siguientes comentarios: "La historia es ciencia del hombre y nada de lo que toca al hombre es simple. Y si una cuestión histórica importante nos parece simple, nuestro deber debe ser enseñada de complicarla. Porque, viéndola sencilla, podemos estar seguros de que la deformamos... En otros términos, el papel del historiador no es el de simplificar la realidad, es el de buscar, detrás de las apariencias de la simplicidad, la complejidad de las cosas vivas, lo cotidiano, la necesaria complejidad de la vida" (p. 152). También añade que su oficio de historiador lo lleva a "mirar, de frente, al pasado y prolongar su curva, muy exactamente, hasta hoy, sin dejarse desviar por nada en este deber" (p. 315) y que "Pueden ver que la historia quizás no carece de interés para quien quiere entender los más trágicos debates de nuestro tiempo" (p. 48).

En últimas, la lectura del libro es muy entretenida y está escrito en una forma oratoria; es como un amplio viaje que ofrece mucha precisión en los detalles y que está lleno de ejemplos y sorpresas, de imágenes y metáforas. La coherencia del conjunto se conserva a pesar de que la lectura de la segunda parte, que contiene múltiples referencias, no es tan ligera como la primera mitad del libro. Evidentemente, la reseña no alcanza a reflejar la riqueza del texto que nos ofrece Febvre y, por lo tanto, se recomienda su lectura, para vislumbrar una "civilización como fruto de la voluntad humano" (p. 83).

Academia Nariñense de Historia

Manual Historia de Pasto, tomo III

Academia Nariñense de Historia, Alcaldía Municipal de Pasto, Consejo Municipal, Programa de Formación Ciudadana, Pasto, 1999, 539 pp.

giovanny castro caicedo *

El tercer volumen de la academia nariñense continúa el plan de obra sugerido por los temas tratados en los anteriores (1996) y, ante todo, continúa con el conglomerado de ideas acerca de la "pastusidad", las tendencias de la tradición y la vanguardia que desde siempre se han visto en los impresos y la política regional, desde que se fijaban en las esquinas hasta hoy, cuando el empuje de la reinserción dejó en la alcaldía y el Consejo la preocupación acerca de la propia identidad, como un proyecto socioeconómico a

* Estudiante de Historia de la Universidad de los Andes.

largo plazo. Así, después del largo proemio de los honorables cuerpos, se presenta un sumario que inicia en la Colonia, habiéndose tratado ya en los tomos I y II aspectos del tiempo prehispánico mediante herramientas antropológicas.

Después de precisiones conceptuales sobre el acto formal colonial de fundar y establecer poblaciones (Alvaro Gómezjurado Forero), la relación con las aldeas de nativos que rodean la cabecera municipal se estudia desde dos artículos: el primero, reseña los sitios y su asociación con los grandes hechos del pasado -casi siempre fruto de la casualidad-, y el otro sigue el desarrollo de Pandiaco hasta el siglo XIX (de Enrique Herrera y Lydia Inés Muñoz Cordero, respectivamente). Todavía las grandes gestas protagonizadas en la Independencia confunden por lo admirables y en ocasiones opacan la temática anunciada, pero es innegable, en todo nivel, la extensa perturbación de guerra durante esos años, como ilustra mejor el padre José Vicente Agreda en su artículo "Tres hechos nefandos en la historia de San Juan de Pasto", siendo éstos la muy recordada "navidad sangrienta", que horrorizó los templos de un pueblo creyente, y "la jura" o deportación al Perú de los hombres de la ciudad en 1823. Por ahí empieza un discurso donde se podrá ver el papel y visión de la misma Iglesia católica acerca del siglo XIX, las tendencias que chocaban de sur a norte, de autonomía y combatividad religiosa contra el republicanismo y la revolución liberal de mediados de siglo, que en su llegada al poder del 76 impone una policía represiva, "la culebra", el último hecho nefando.

La historia de la sociedad, la educación y la política que surgen de la pacificación y dependencia de la región de las directivas nacionales, está abordada por tres estudios: con énfasis en la educación, Gerardo Guerrero se aproxima a los aspectos funcionales del incipiente sistema escolar y su influencia en la política, que entonces se expresaba por medio de asociaciones católicas o liberales como las congregadas en la llamada "comuna de Pasto", movimientos estudiados en "La fundación de sociedades como mecanismo de pensamiento político-religioso (1838-1904)", de Guillermo Narváez y "Antecedentes y fin de la comuna socialista en Pasto (1870-1874)", de Edgar Dávila.

El siglo XX empieza a ser contado mediante memorias por Gerardo Cortés: recuerdos personales entre una clase media, que dan cuenta de la vida cotidiana, desde los baños termales hasta el entusiasmo de los jesuitas españoles hacia Franco, demostrado en veladas musicales en su honor a donde eran llevados los alumnos del colegio y se cantaba "Cara al sol con la camisa parda", levantando el brazo. Como un proyecto ambicioso de concertar una historia general del pasado reciente se inscriben los estudios de Benhur Solarte, Eduardo Zúñiga y Carlos Verdugo, pues abarcan la economía y los cambios agrarios, el crecimiento urbano, ideología, modernización y la consecuente dislocación cultural, llegando inclusive a las problemáticas actuales. Cerrando el libro, la monografía "El trigo en nuestra comarca", de Manuel Zarama, crea la ilusión de un retroceso a los tiempos coloniales en su rastreo de la espiga, en la asociación de su presencia, tanto en las actas oficiales donde podemos abstraer nociones económicas como en su relación con los grandes hechos de siempre, sin olvidar el cancionero popular y el desarrollo de la técnica agropecuaria. Así de variado, porque este libro, antes que producto erudito de precisión y neutralidad, hace parte de una declaración de principios y de una personalidad histórica.